

PAULA SALERNO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LENGUAJE, GÉNERO Y LOS LÍMITES DE LA DESIGUALDAD

maxicladakis@yahoo.com.ar

Recepción: Octubre 2019

Aceptación: Noviembre 2019

RESUMEN

En este ensayo proponemos una reflexión sobre las principales posiciones y argumentos que conforman los debates actuales en torno al llamado “lenguaje inclusivo”. Desde una perspectiva discursiva, recurrimos a las representaciones sociolingüísticas (Arnoux y Del Valle) que se activan en las discusiones sobre este fenómeno y que guían lo que denominamos *gramacentrismo*. Mediante un cuestionamiento al discurso objetivista proponemos repensar el rol de las academias de la lengua y la naturalización de determinados usos del lenguaje que están atravesados por ideologías y coyunturas históricas específicas.

PALABRAS CLAVE

Lenguaje inclusivo, discurso, representaciones sociolingüísticas, acontecimiento discursivo.

ABSTRACT

This paper reflects on the main arguments and positions that lead the current discussions about the “inclusive language”. By adopting a discursive perspective, we study the sociolinguistic representations (Arnoux and Del Valle) expressing this phenomenon and guiding what we call *grammacentrism*. We also question the objectivist discourse and the role that the academies of the language play within the linguistic market and the historical and ideological dimensions of language.

KEY WORDS

Incisive language, discourse, sociolinguistic representations, discursive event

1. EL HOMBRE VITRUBIO

En 1490 Leonardo Da Vinci dibujó el cuerpo humano de acuerdo a las proporciones establecidas por el arquitecto Marco Vitruvio Polión en el siglo I a.C. La figura masculina trazada por el pintor florentino es, desde entonces, la más famosa representación de las medidas humanas. La obra fue nombrada de muchas formas, entre las cuales cabe destacar *Hombre Vitruvio*, *El hombre ideal* y *Estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano*.

En esa misma época, la colonización de América comenzó a afianzar lo que resultaría una férrea hominización de la humanidad. Según Rita Segato, se produce entonces un cambio rotundo en el establecimiento de las jerarquías, de modo que el hombre en minúscula se convierte en Hombre en mayúscula. En el pasaje del mundo tribal al mundo colonial-moderno, el Hombre se erige en “sinónimo y paradigma de la Humanidad”¹ y, paralelamente, hay una “pérdida radical del poder político de las mujeres”.² El Hombre Vitruvio es una manifestación de esa ejemplaridad del género masculino y, también, del soslayamiento de las mujeres en el espacio público.

Las repercusiones de la obra de Da Vinci son innegables y siguen guiando nuestra percepción del mundo. La percepción del modelo humano como eminentemente masculino puede entenderse, siguiendo a Denise Jodelet,³ como una representación social en tanto guía nuestra interpretación de lo real y nuestra percepción de realidades nuevas. Para la autora, las representaciones sociales son realidades performadas y marcos de interpretación así como puntos de referencia para la acción. Un claro ejemplo de la incidencia de estas representaciones se observa en el trabajo *Invisible women* de Caroline Criado Pérez.⁴ La autora ha estudiado la recopilación y el tratamiento de datos que guían la ciencia contemporánea y que determinan desde cómo construir automóviles hasta cómo diagnosticar y tratar pacientes en un consultorio médico. Su conclusión es que hay una brecha de género en los datos [*data gender gap*], en tanto la los avances científicos y técnicos se diseñan en función de un cuerpo de sexo masculino. El hecho de que la sociedad “defaultea” hombre se traduce, para Criado Pérez, en notables desigualdades de género. Tanto los medicamentos como las medidas de seguridad, por ejemplo, son más adecuados para hombres de medidas estándar que para cualquier otra persona.

De la misma forma, cuando hablamos, escribimos, leemos y escuchamos estamos “defaulteando hombre”: producimos, reproducimos, hacemos circular o

¹ SEGATO, R. L. *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de sueños, Madrid, 2016, 20.

² GAUTIER, A., “Mujeres y colonialismo”, en: FERRO, M. (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: Del exterminio al arrepentimiento*, La esfera de los libros, Madrid, 2005, 71.

³ JODELET, D. “Les représentations sociales: phénomènes, concept et théorie”, en: MOSCOVICI, S. (ed.), *La psychologie sociale*, PUF, París, 1984, 357-378.

⁴ Cf. PÉREZ, C.C. *Invisible women*, Vintage Publishing, Londres, 2019.

simplemente aceptamos esa representación naturalizada del hombre como modelo de la humanidad. Este problema es el *quid* de iniciativas como el llamado “lenguaje inclusivo”, que aquí —siguiendo a Emmanuel Theumer— entenderemos como *Lenguaje Incisivo*.⁵ Seis siglos después de la figura ideal de Da Vinci, se ha comenzado a poner en cuestión la idea del hombre como norma. Esta vez, en el lenguaje.

2. EL LENGUAJE INCISIVO

2.1. Cuestión de género

El fenómeno lingüístico que consiste en utilizar formas como “e”, “x”, “@” para referir a personas de distintos géneros es objeto de múltiples discusiones que, muchas veces, se asientan en una confusión. Tanto quienes defienden como quienes rechazan la iniciativa de la “e” conocen la importancia del género. Sin embargo, no siempre es evidente que, cuando se trata del lenguaje, la palabra “género” tiene, por lo menos, dos significados distintos: el que remite a la identidad de género y el relativo al género gramatical.

Por un lado, la identidad de género se ha definido como “vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento” (Ley de Identidad de Género N° 26.743). Es decir, cada persona tiene libertad para definir su propio género, independientemente del sexo biológico con que haya nacido. A la vez, la vivencia individual no es ajena a representaciones socio-culturales: como indica Scott,⁶ el género es una construcción cultural, histórica y social, y esto explica lo que Braidotti señala como el carácter inestable y contradictorio de las identidades.⁷ Desde una perspectiva performativa,⁸ además, el género se construye y se hace mediante la forma de hablar, de vestir, de moverse en la sociedad.

Por otro lado, el género gramatical es la flexión que tienen incorporada las palabras de la lengua —en nuestro caso, el español—. Por ejemplo, la palabra “persona” es femenina, y esto no significa que las personas sean todas mujeres. Llevándolo al absurdo, la palabra “enciclopedia” también es femenina, pero no podríamos decir que la enciclopedia es una mujer.

⁵ Expresión acuñada en *Cómo empezó tode*, nota periodística publicada el 10/08/2018 <https://www.pagina12.com.ar/133908-como-empezo-tode>

⁶ Cf. SCOTT, J. W., “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en: LAMAS, M. (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, 1996, 265-302.

⁷ Cf. BRAIDOTTI, R., *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Gedisa, Barcelona, 2015.

⁸ Cf. BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2007.

Ahora bien, hay casos en que las nociones de “género” aquí esbozadas entran en tensión. La palabra “chicos” en plural no tiene un género gramatical inherente, sino que puede variar: chicos, en masculino; chicas, en femenino. Como explica Bonnin en un video viral,⁹ podemos usar “chicos” para referirnos a un grupo conformado por diez varones o por nueve varones y una mujer.¹⁰ En esos casos el género identitario y el género gramatical coinciden total o mayoritariamente. No obstante, también se suele usar “chicos” si el grupo consta de nueve mujeres y un varón. En este caso, hay mayoría de mujeres y, sin embargo, sigue predominando la forma lingüística masculina. En este caso, el género gramatical y la identidad de género de las personas aludidas no coinciden. Puede observarse que el asunto central del lenguaje incisivo no es el género gramatical sino en su uso en relación con las identidades de género. El problema es, en resumidas cuentas, el famoso “masculino genérico”: la validez normada según la cual la terminación masculina representa al universo. Podríamos decir que el masculino genérico es el Hombre Vitruvio de nuestros días.

2.2. *Discurso científico-académico*

El abandono de las terminaciones -o y -a y su reemplazo por la “e” pretende lograr un lenguaje que represente a personas de todos los géneros y, a la vez, señalar el rechazo a la interpretación dicotómica que equipara identidad de género y sexo biológico. Ante ello, uno de los argumentos que esgrimen quienes rechazan expresiones como “todes” o “chiques” es que estas formas no son válidas en nuestra lengua para indicar identidades. Según la Real Academia Española (RAE), el uso de la “e” como marca de género es ajeno al sistema morfológico del español. De este modo, la única alternativa para referir a un grupo heterogéneo sería usar masculino genérico —o, en todo caso, femenino genérico—. Más allá de esto, cabe señalar que el argumento académico se centra en el género gramatical, como si estuviera aislado de los usos sociales de la lengua. Esto que podríamos llamar *gramacentrismo* es problemático porque desoye el carácter discursivo del fenómeno que nos ocupa: el lenguaje incisivo no discute una norma gramatical sino una norma institucional y social. Lo discutido es el uso del género gramatical masculino para referirse a una identidad de género masculina, femenina, no binaria, trans, lesbiana, intersex, etc.

Cabe preguntarse, entonces, por qué buena parte de las discusiones caen en el gramacentrismo. Más aún, ¿por qué pareciera ser más legítimo el uso lingüístico que se adecua a la norma gramatical y no aquel que la cuestiona? Lidia Becker ha observado que en los discursos académicos que están a favor del masculino genérico predominan dos ideogramas: el lenguaje como “objeto natural” y el “adversario

⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=8z-uPySZ0hY&feature=youtu.be>

¹⁰ El binarismo de este ejemplo es una simplificación con fines meramente explicativos.

radical”.¹¹ Nos interesa subrayar acá la primera de estas máximas ideológicas subyacentes a los discursos hegemónicos sobre el castellano. La perspectiva objetivista pone de manifiesto ciertas representaciones de la ciencia como una disciplina neutral y del lenguaje como desligado de los usos sociales y de las percepciones sociales y subjetivas sobre la realidad. Se instaura, así, un discurso científicista que construye enunciadores académicos que, avalados por instituciones anacrónicas pero instaladas socialmente como legítimas, defienden el uso universal del masculino por considerarlo objetivo. De esta forma, se presenta la gramática como a-ideológica y el lenguaje incisivo como pasional y, por lo tanto, ilegítimo.

Volvamos por un momento al hombre Vitruvio. Un factor fundamental en la instauración de este ideal masculino del cuerpo humano es, a nuestro entender, el discurso científico que produce y acompaña la imagen de Da Vinci. La retórica numérica con que el pintor describe las medidas del hombre es un mecanismo que contribuye a la construcción discursiva de objetividad. A su vez, el nombre del cuadro¹² está formado por subjetivemas¹³ del campo del saber, como “estudio” y “proporciones”, y presenta en singular “el cuerpo humano” descartando el carácter heterogéneo y múltiple de los cuerpos. Esto último activa el ideograma de que el cuerpo humano es uno solo, de modo que todo cuerpo que no coincida con ese modelo adquiere un rasgo de falencia. Por último, la palabra “ideales” en este entorno se presenta como desligada de la perspectiva del enunciator-dibujante y asimilada a la ejemplaridad.

Algo similar ocurre con el masculino genérico. La ilusión de la neutralidad se observa en esta norma lingüística, amparada por el punto de vista gramatical. Pero esta perspectiva responde a determinadas representaciones sociolingüísticas sobre el lenguaje incisivo. Las representaciones sociolingüísticas se refieren a objetos lingüísticos y, a la vez, habilitan “evaluaciones sociales de esos objetos y de los sujetos con los que son asociados”.¹⁴ Para Elvira Arnoux y José Del Valle, el carácter ideológico de la lengua se explica porque hay un sistema que otorga valores a los distintos usos de la lengua. Esto es lo que Bourdieu llama “mercado lingüístico”.¹⁵ Según el sociólogo francés, cuando una lengua se erige como dominante entre las demás lenguas y variedades, adquiere el status de lengua oficial y se vuelve la norma

¹¹ BECKER, L. “Gltopolítica del sexismo: ideologemas de la argumentación de Ignacio Bosque y Concepción Company Company contra el lenguaje inclusivo de género”, *Theory now. Journal of Literature, critique, and thought*, Vol. 2 nos. 2 (2019), 4-25.

¹² *Estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano*.

¹³ KERBRAT-ORECCHIONI, C., *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*, Armand Colin, París, 1999.

¹⁴ ARNOUX, E. & DEL VALLE, J. “Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso gltopolítico y panhispanismo”, *Spanish in context: Ideologías lingüísticas y el español en contexto histórico*, Vol. 7 nos. 1 (2010), 3.

¹⁵ BOURDIEU, P. *Qué significa hablar*, Akal, Madrid, 1999.

con que se miden y se valoran todas las prácticas lingüísticas. El valor de la lengua oficial depende del poder que tienen una institución dominante pero también otros discursos no institucionales para premiar a quienes practican esa lengua hegemónica y para castigar a quienes no lo hacen. Lo fundamental es que la variedad lingüística oficial es concebida como superior, y esta superioridad es naturalizada.

El lenguaje que usa formas como la e, la x o la @ es incisivo porque va en contra, cuestiona, hace trastabillar la lengua hegemónica. Muestra la norma del masculino universal y rompe con una forma lingüística que estaba naturalizada, aceptada como valiosa. Con ello, activa discusiones sobre qué significa “hablar bien”, es decir, qué significa hablar y escribir de acuerdo a los parámetros de los mecanismos de dominación instalados y señala “el poder constituyente del lenguaje”.¹⁶ Por el contrario, los discursos que avalan el masculino genérico contribuyen a afianzar la lengua hegemónica y a acrecentar su valor simbólico, a la vez que rechazan las demandas de quienes escapan a la norma tanto lingüística como social. Paralelamente soslayan el hecho de que el lenguaje incisivo busca poner de manifiesto una incomodidad que se basa eminentemente en la sub-representación de quienes no hablan la variedad oficial porque quieren señalar la invisibilización lingüística de una realidad social: aquella de una sociedad patriarcal donde los géneros que no son masculinos cis quedan invisibilizados.

3. ¿“LENGUAJE INCLUSIVO”?

¿Por qué el intento por derribar las formas patriarcales del lenguaje se autoproclama “inclusivo”? Si se trata de rechazar la norma e ir en contra del discurso hegemónico, ¿es adecuada la nominación “lenguaje inclusivo”?

Por un lado, la palabra “lenguaje” es suficientemente ambigua para que emerjan confusiones como la que explicamos más arriba: ¿es una cuestión gramatical, es una cuestión política, es una cuestión relativa al uso de la lengua? Como ya mencionamos, decir “todes” pone en juego cuestiones eminentemente ideológicas, en tanto se vinculan con representaciones sociolingüísticas y con ideologemas específicos. Podríamos decir, entonces, que el lenguaje incisivo es un fenómeno eminentemente discursivo, entendiendo que el discurso es donde se articulan lenguaje, historia e ideología. Desde esta perspectiva, los usos del lenguaje inciden en la construcción de identidades en procesos signados por relaciones de poder. El lenguaje incisivo es un intento por hacer visible la ideología que nos atraviesa y las relaciones de poder en que participamos. Por eso, es posible explicar este fenómeno con la noción de “acontecimiento discursivo”.¹⁷ Se trata de un discurso que

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Pêcheux, M. “Rôle de la mémoire”, en: Achard, P. & Gresnays, M.P. (eds.), *Histoire et Linguistique*, CNRS, París, 1984.

interrumpe una memoria discursiva sobre el género y sobre la norma, al cuestionar una flexión —y una forma de expresar la identidad de género— que estaba naturalizada desde antes de que se supiera incluso que había identidades de género y que las identidades son muchas. Con la “e”, la “x”, la “@” se inaugura una memoria nueva sobre la expresión de género en el lenguaje español en nuestra región.

Por otro lado, la palabra “inclusivo” es, a nuestro entender, problemática. Un lenguaje que se llama “inclusivo” es un lenguaje que incluye a quienes se quedan afuera. La pregunta es “afuera” de qué. ¿Afuera de la sociedad? ¿Afuera de la norma? Las mujeres, trans, lesbianas, travestis, no binaries no estamos afuera de la sociedad: estamos adentro. Que no nos vean no quiere decir que no estemos. Por lo cual, vale preguntarse qué se quiere decir cuando se habla de inclusión en términos de género. Si ya estamos en la sociedad, ¿dentro de dónde queremos estar? ¿Dentro de la norma? Y en ese caso, ¿de qué norma? ¿De la norma que rige nuestra sociedad patriarcal?

A nuestro parecer, el objetivo central debería ser cambiar la norma. La verdadera lucha no está en incluir sino en cambiar esa frontera entre quienes están de un lado y de otro de lo considerado “normal”. No buscar inclusión, sino equidad; no buscar cambiar una dominación por otra, sino derribar los límites de la desigualdad. En definitiva, el lenguaje no debe ser inclusivo: el lenguaje debe ser de sus hablantes, sin fronteras, sin límites, sin imposiciones.

Y este corte tajante entre el adentro y el afuera se observa recurrentemente en la discusión gramacéntrica en torno a la validez o no de la “e”. Y se observa en el constante pedido de aval a la Academia. ¿Hay que pedirle a la RAE que nos permita entrar a su inventario de reglas? ¿Por qué invocar la norma para tratar un acontecimiento que justamente quiere escapar de esa normativización social y lingüística del género? Pedirle aval a la RAE es legitimar la Academia como centro y es, otra vez, ubicarnos afuera.